

El médico en Navarra desde el rigor

Alberto Pérez

Rosa M^a Alás

EL Departamento de Salud de este Gobierno sigue insistiendo en que la sanidad de Navarra es un oasis, en contraposición a la situación convulsa y de carencias de la sanidad en el resto del Estado. Para afirmar esto se basan en sus propios datos y en aquellas instituciones que les refrendan. Sin embargo la interpretación que dan a las cifras es parcial, sesgada y sobre todo equivocada.

Pondremos el ejemplo de los 611 médicos por cada 100.000 habitantes (datos de la Organización Médica Colegial, OMC), que nos sitúan como una de las Comunidades con mayor dotación de facultativos. Esto es cierto.

Salud afirma que con este número de médicos en Navarra no podemos quejarnos de la falta de profesionales, ni de sobrecarga laboral, ni realmente de nada. Por ello es comprensible en este contexto plácido la afirmación del Sr. consejero de que no entiende las huelgas de médicos. ¡Es decir, que a su juicio nos quejamos sin motivo!

Pero cuando se realiza una interpretación desde el rigor y el conocimiento la visión de estos datos es muy diferente, como veremos a continuación.

Según el Ministerio de Sanidad, Navarra es la tercera Comunidad Autónoma con menos facultativos de Atención Primaria (84/100.000 habitantes), solo por encima de Baleares (72) y

Ceuta y Melilla (61) y muy alejados de autonomías como Extremadura (132), Castilla-León (131) o Aragón (123) cuyos gobiernos tomaron en su momento la decisión adecuada, potenciar la Atención Primaria como base de la Asistencia Sanitaria.

Una Atención Primaria mal financiada y deficientemente dotada de personal y medios es la causa del desequilibrio de todo el proceso asistencial. La consecuencia natural de este despropósito es la sobrecarga de los profesionales de los centros de salud, que como si de fichas de dominó se tratara, provoca el aumento de derivación a atención especializada como medicina defensiva, de menor calidad y eficiencia. En otras palabras, medicina de poca resolución y más cara.

En este punto los médicos de atención especializada se ven afectados y no solo por las graves carencias de Atención Primaria. El Departamento de Salud se olvida de explicar el número cada vez mayor de puestos directivos y de gestión, ocupados por médicos, que dejan así de realizar una atención sanitaria directa a la población.

Si el Departamento de Salud hubiera seguido leyendo el informe de demografía médica de la OMC vería que Navarra entre el 2012 y el 2015 (no hay datos más recientes en ese informe) disminuyó progresivamente el número de médicos especialistas, tendencia que la Administración no solo no ha intentado revertir con medidas específicas en estos últimos años, sino que se ha favorecido por el empeoramiento progresivo de las condiciones de trabajo de sus facultativos.

Además, tras la ruptura del convenio entre la CUN y el Departamento de Salud, los trabajadores de la Universidad de Navarra pasaron a ser tratados por los médicos del SNS-O empujando así la carga asistencial ya

existente. Pacientes que antes eran asumidos por profesionales de la sanidad privada ahora vienen a engrosar las listas de los que pacientemente esperan su turno en una consulta de la Sanidad Pública.

Aunque el SNS-O a través de las ofertas públicas de empleo convoca plazas para médicos, no siempre son cubiertas al final del proceso, dado que cada vez más facultativos que obtienen una plaza en nuestra Comunidad solicitan excedencias para poder trabajar en otras comunidades limítrofes como Aragón, La Rioja o el País Vasco. Ello se debe a las mayores retribuciones, menor presión asistencial y mayor reconocimiento social del colectivo médico.

En relación a la sobrecarga laboral de los médicos, esta Administración sigue negándola pero desconocen las cargas reales de trabajo que soportamos. Decir que la media de pacientes por agenda es de 31 o que el tiempo medio de visita es de 9,8 minutos demuestra un profundo desconocimiento de la realidad.

El Departamento de Salud desconoce el trabajo real de las consultas, por ejemplo no registra el número de pacientes que la enfermería remite al médico para que lo valore, a pesar de tener ya su consulta completa, no cuantifica el tiempo que se precisa para revisar una historia clínica antes de firmar una receta o el tiempo necesario para realizar las consultas no presenciales a especializada, interconsultas no presenciales o la revisión de las exploraciones complementarias de pacientes ya valorados y pendientes de solucionar (ecografías, análisis, etc). Y no lo sabe porque no tienen medios de recoger esos datos ni intención de hacerlo. Desconocen el tiempo que un médico dedica a cada actividad o la complejidad de cada acto médico. Meten todo en un mismo saco, un cajón de sastre que en nada se aseme-

ja a la realidad. ¡Mientras los pacientes no protesten y los médicos aguanten el ritmo, nuestros gestores seguirán mirando hacia otro lado!

Nos encontramos con problemas añadidos como el progresivo envejecimiento de la población lo que hace que los pacientes cada vez sean más complejos, con patologías múltiples y con mayor discapacidad lo que conlleva un mayor tiempo de atención, preparación, formación y dedicación. Sin embargo nos conceden los mismos minutos para atender a una joven con un catarro que a un anciano

con numerosos problemas interrelacionados y múltiples medicaciones.

Y al final todo ello pasa factura. Los informes de Salud Laboral sobre el estado físico de los médicos son muy preocupantes. Intentamos mantener una calidad razonable en la asistencia a pesar de la falta de tiempo, de medios y de la incompreensión de nuestros gestores. Esto lo hacemos alargando generosamente nuestras jornadas laborales, restando horas a nuestras familias y al imprescindible descanso, para sostener el sistema público. Es de todos conocido que los errores aumentan con la sobrecarga laboral.

En estos últimos años hemos constatado como se dispensa a los médicos navarros un trato especialmente hostil. Vemos como otros estamentos dentro del SNS-O se encuentran entre los mejores retribuidos del Estado. No solo han recuperado ya lo perdido con los recortes sino que disfrutan de aumentos netos en sus salarios. Los médicos no, por mucho que algún sindicato afin al Gobierno insista en decir lo contrario.

No hay duda de que el Gobierno de Navarra nos castiga, nos ningunea, cuestiona nuestro derecho a dar a los enfermos una atención de calidad y además intenta desprestigiarnos difundiendo a través de entidades afines y de medios de comunicación informaciones incompletas y sesgadas.

En rigor no cabe afirmar otra cosa: la Administración Sanitaria Navarra maltrata y menosprecia a sus médicos a la vez que desanima a venir a trabajar a esta Comunidad.

Alberto Pérez Martínez Secretario General del SMN y Rosa M^a Alás Brun Vicepresidenta Extrahospitalaria del SMN (En representación de la comisión ejecutiva del Sindicato Médico de Navarra)

Según el Ministerio de Sanidad, Navarra es la tercera Comunidad con menos facultativos de Atención Primaria (84/100.000 habitantes)

La Administración Sanitaria Navarra maltrata y menosprecia a sus médicos